

Estas palabras del Evangelio de Mateo nos ofrecen una imagen sencilla, pero significativa, de la misión. La sal no se ve cuando se pone en los alimentos, pero les da sabor; la luz no retiene nada para sí misma, sino que ilumina y permite ver. También el misionero está llamado a ser así: una presencia discreta, alegre y concreta, capaz de entrar en la vida de las personas para devolverles sabor y esperanza. Dar sabor a la vida significa ayudar a las personas a redescubrir que su existencia es valiosa, que ninguna historia es inútil, que ninguna persona queda en el olvido, que ninguna situación carece de la posibilidad de renacer. El misionero lleva este sabor a través de la alegría que nace de la fe: una alegría que no significa ignorar las dificultades, sino atravesarlas con la certeza de que Dios está presente y sigue amando.

La sal, sin embargo, debe mezclarse con la vida. Por eso la misión exige cercanía. No podemos dar sabor desde lejos: estamos llamados a caminar junto a las personas, compartiendo sus preguntas, sus esfuerzos y sus esperanzas. Y luego está la luz: Jesús nos envía precisamente a las situaciones en las que parece faltar la luz, a la soledad de quien no se siente amado, al dolor de quien lleva una herida, a la indiferencia de quien ha perdido la capacidad de dejarse involucrar por los demás. Ser luz no significa resolver todos los problemas, sino no dejar solo a quien atraviesa la oscuridad. A veces basta con estar presente, una palabra de aliento, un gesto de cariño, una mano extendida para que se filtre un rayo de luz.

El espíritu misionero nace precisamente de aquí: de la experiencia de un amor recibido que no podemos guardar para nosotros. Quien ha encontrado a Jesús siente el deseo de salir de sí mismo, de ir hacia el otro y de llevar, con su propia vida, lo que ha recibido. Somos misioneros no solo cuando partimos o realizamos un servicio específico, sino cada vez que elegimos ser presencia del Evangelio en el lugar donde vivimos, en la familia, en el trabajo, en la comunidad y en las relaciones cotidianas. La misión consiste, pues, en vivir cada encuentro como una oportunidad para dejar un poco de sal y un poco de luz. Somos enviados allí donde ocurre la vida, para ser señal de la cercanía de Jesús y para que, a través de nosotros, alguien pueda sentirse nuevamente acogido y amado. Dar sabor a la vida significa llevar a Jesús a lo cotidiano: con la alegría que anima, la cercanía que acompaña, la escucha que acoge, la esperanza que levanta y la caridad que construye unidad. Así, nuestra vida puede convertirse en sal que da sabor y luz que orienta, para que cada persona pueda descubrir que su vida es infinitamente valiosa a los ojos de Dios.

¿Cómo vivir, entonces, el empeño de vida de este mes?

En mi oración matutina rezo un Padrenuestro y le pido al Señor que me permita ser luz para todas las personas con las que me encuentre a lo largo del día, a través de gestos concretos de acogida, escucha y cercanía.



P. Ottorino:
El sudor y las oraciones multiplican los apóstoles

Queridos hermanos míos, corresponde a cada uno de nosotros, fraile o no fraile, cura o no cura, diácono o no diácono, llevar la fe a quien no la tiene. Somos cristianos y participamos del sacerdocio de Cristo y también de su misión salvadora. Cada uno de nosotros debe aportar su colaboración como puede. Cada uno debe colaborar según sus posibilidades, con la oración y con el sacrificio. Debes arrodillarte frente al altar y decir: “Señor, yo recibí la fe, pero hay muchos hombres que no la recibieron todavía. Ten piedad de ellos, Señor, ten compasión de ellos. Manda, Señor, algún apóstol”. Los misioneros han ido a llevar la fe, pero tal vez, ha sido una monjita del hospital la que consiguió la gracia de la perseverancia en la vocación de ellos, tal vez ha sido alguna abuelita de un asilo de ancianos, tal vez, ha sido aquella Ave María que una mamá ha dirigido a la Virgen precisamente ese día en que no podía aguantar más, sola en casa: “Señor, por los misioneros. Señor, por las vocaciones. Señor, por las almas. Señor, te ofrezco mi sacrificio por la salvación de los hermanos”. (M196 del 11 de agosto de 1967)

Oración de intercesión del mes de Noviembre 2026

Dios y Padre nuestro, que en tu siervo, el padre Ottorino, nos ofreces el vivo testimonio de un sacerdote en continua búsqueda de tu voluntad, confiadamente abandonado a tu providencia, lleno de fuego apostólico y promotor de una nueva imagen de ministros en la Iglesia, a imitación de Jesús, sacerdote siervo, por sus méritos y virtudes, infunde en nosotros tu Espíritu, para realizar tu plan de amor y concédenos, por su intercesión, la gracia de **iluminar el mundo con la vitalidad de nuestra fe.**
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



🇮🇹 **Notizie ufficiali della Famiglia di don Ottorino**
Inquadra il codice QR e unisciti al gruppo WhatsApp dei bollettini e delle notizie ufficiali della Famiglia di don Ottorino.
Uniti nella carità restiamo in comunione con tutta la Famiglia nel mondo.

🇪🇸 **Noticias oficiales de la Familia de p. Ottorino**
Escanea el código QR y únete al grupo de WhatsApp de los boletines y noticias oficiales de la Familia de don Ottorino.
Unidos en la caridad, permanecemos en comunión con toda la Familia en el mundo.

🇧🇷 **Notícias oficiais da Família de dom Ottorino**
Escaneie o código QR e entre no grupo de WhatsApp com os boletins e as notícias oficiais da Família de Pe. Ottorino.
Unidos na caridade, permanecemos em comunhão com toda a Família no mundo.